

RUEDA, LOPE DE (1505-1565)

*EL COLOQUIO DE CAMILLA (1567)*

*Colloquio de Camila* muy apazible y gracioso, compuesto por Lope de Rueda.

PERSONAJES

SOCRATO, viejo  
CAMILA, pastora  
BURGATO, pastor  
QUIRAL, pastor  
ALETO, pastor  
PABLOS LORENÇO, simple  
GINESA DE BOLAÑOS, muger del simple  
MAESE ALONSO, barbero  
LA FORTUNA  
FREXENAL, pastor  
ANDUXAR, pastor

*INTROYTO Y ARGUMENTO*

Illustres y agradecidos señores, Socrato, viejo caballero, después de haver perdido un hijo que Selvagio se llamava, le lançaron a cabo de un tiempo una hermosa niña a la puerta de su majada<sup>11</sup>, a la qual puso por nombre Camila. Y por tenella en possession de hija, siendo ya de edad proporcionada, de muchos y diversos pastores fue servida, y muy más aventajadamente de Quiral, pulido y agraciado pastor. Y como a Socrato no le conviniessse ninguno d'estos zagales, determinó de casalla secretamente con uno que se dezía maese Alonso, el Barbero. No fue tan oculto este casamiento, que se vino a descubrir que el Barbero era padre de dicha pastora y Quiral, Selvagio, el hijo perdido de Socrato. Y assí veréys que al fin de nuestro Colloquio casan a Quiral con Camila a contento de todos. El qual plegue a Dios que nosotros lo demos a vuessas mercedes con nuestra representación. Amén.

Comiença el colloquio.

---

SOCRATO  
CAMILA

SOCRATO

Algo vengo del cansancio fatigado, hija Camila, porque ya no son mis pies los que en los passados tiempos ser solían.

CAMILA

Pues si os parece, mi Socrato, mientras sesteas el ganado, devémonos recostar entre aquestas deleytosas praderas porque, sino me engaño, por aquí muchas y diversas vezes siento sonos de agradables instrumentos.

SOCRATO

Hija, pastores serán, que como por la cumbre d'estas nuestras habitables montañas suelen sus ganados apacentar, casi otra cosa así de día como de noche no se siente sino los ecos de las músicas pastoriles.

CAMILA

Estad, pues, señor, descuydado y si sueño os acudiere, bien podéys dormir a la frescura porque yo, entre tanto, menearé las paridas ovejuelas y, en siendo hora lícita y conveniente, las recogeré a su acostumbrado ordeñadero.

SOCRATO

La bendición de Dios, hija Camila, hayas y la de tus padres, si bivos son, te alcancen, que yo bien siento que, pues tan cuydada guarda el ganado vela, muy mal 4 v podrán los míseros lobos medrar. Yo me descuydo con tan buen recado.

CAMILA

Assí lo podéys hazer sin pensamiento ninguno; cobijaos esas piernas.

*Entran*

QUIRAL

BURGATO,

*pastores*

BURGATO

Muchos días ha, Quiral, que tú me havías de haver reconocido ventaja, assí en el arte de la lucha como en saltar, correr y tirar barra, y en todo qualquier género de buen exercicio, pero eres tan porfiado, rebelde y cabesudo que, aunque de la verdad, o tienes verdadero conocimiento de tu propia voluntad, conoscer no quieres aquello que todo el mundo tiene por público y notorio.

QUIRAL

¿Yo conocerte ventaja a ti, Burgato? Por pastor de más delicado juycio te tenía, pero agora acabo de conocer con tus tan simplísimas palabras que, sin tenellas bien medidas ni pesadas, has arrojado que no hay más verdadero amor ni amistad más avasallada, que es aquella con que el hombre ama sus cosas propias, pues que tú con dos traspiés o sancadillas mal sabidas y peor estudiadas piensas de haver en ti tanta habilidad que tengas crédito que sean los otros faltos de aquello que a ti te parece que abundas.

BURGATO

Que no haya más verdadero amor ni amistad más avasallada, que es aquella con que el hombre ama sus cosas propias, como denantes dexiste, tú tienes razón, pero esso suele acontecer en los hombres que de nada se contentan y confían, como agora tú. Sino, dime, Quiral, ansina gozes de aquel tu bigarrado sayo dominguero que los días festivos vestido a la villa llevar sueles, y ansí de tu berrenda chiva alegres partos veas, y assí de tus extremeños pastos dichoso successo el cielo te conceda, ¿no sabes tú que a la fama de mis destrezas y habilidades suelen ocurrir todos los zagales d'estas nuestras comarcas?

QUIRAL

No, de otra manera, Burgato, te has querido mostrar conjurador que acostumbra usar aquellos que, de sacerdotales ornamentos ataviados, a las furiosas y amenazadoras nubes apremiar suelen. Y a lo que dizes, que a la fama de tus destrezas y habilidades ocurren ligeramente todos los zagales d'estas nuestras comarcas, yo te lo concedo, pero esos deben de ser tan faltos de buenos exercicios, quanto tú sobrado de vanas alabanças. ¿Y no sabes tú, /5 v/ Burgato, que en la tierra de los ciegos al que un ojo tiene alçan por rey? Pues, ¿de que estás tan orgulloso y escandalizado? ¿Por ser tenido en mucho de aquello que los otros suele ser tenido en poco?

BURGATO

No me parece, Quiral, que dexan de yr tus razones desatadas y desarrebueeltas de carcomienta y ponçoñosa malicia, porque yo no sé qué razón te mueve a mordiscar en ausencia de quien, por ventura, no rescebiste daño en presencia ni en ausencia.

QUIRAL

Oýdo havía dezir de ti lo que jamás pude creer y agora dan crédito al doble tus simplezillas palabras que crea lo que no he oýdo ni visto, porque ansí los hados me concedan traer mi doméstico ganado, cabal y quieto, a su desseado tresquiladero, como nunca assestó mi pensamiento al terrero y blanco que tú has enclavado con tu rancor. Pero, pues nuestra contienda más en obras que en palabras consiste, mira qué premio quieres que pongamos para que se lleve aquel que por vencedor de nuestra lucha quedare.

BURGATO

¿Qué? Una buena joya y sea tal que cada uno de los dos procure por el vencimiento.

QUIRAL Antes me parece que se pongan dos. Tú una y yo otra, porque si yo ganare, quede libre de la mía y pueda gozar de la de mi contrario.

BURGATO

¿Y qué cosa tienes tú? Veamos, que sin vergüenza de quien después lo alcançare a saber puedas apostar, y agradablemente pueda ser aceptado.

QUIRAL

¿Qué? Burgato, entra en mi pagiça cabañuela que, aunque de pobres ramas de lantisco y retama<sup>23</sup> por fuera cubierta te parezca, no por esso dexa de estar dentro colmada y repleta de muy delicadas y políticas alhajas, entre las cuales hallarás un hermoso y bien guarnescido cucharal hecho de la piel de una gata salvaje, la qual Céreo caçador mató, que en el arte de la caça el más aventajado era, al qual ocupan de dentro una entera dozena de cucharas artificiosamente labradas, hechas del meollo y corazón de un finíssimo boix, en los masteles y cabeças de las quales hallarás talladas y esculpidas de mi propia mano todas las figuras de las más hermosas ninphas que por estas montañas son vezinas y, más adelante, hallarás dos barreñas hechas de la corteza de un valiente y envejezido nogal, en las quales el simple y doméstico ganado, a la acostumbrada orden, de la leche nos da, como de contino fuese, sin otras cosas de más tomo que, porque el tiempo no lo permite, dexo de contar.

BURGATO

Baste, baste, Quiral, lo que has dicho, que no pensé, según el comienço tomaste, sino lo que me yvas a contar fuese algún axuar o memorial o inventario. Dime, ¿hallaste más aderentes que proponer? Juro por las salutíferas yervas, que alrededor d'estas frescas fontanas nascen, que antes pensé que huviera el de las doradas crisnejas acabado de hazer su acostumbrado viaje que tú acabado de me contar o xerifar las joyas y preseas de tu choza.

QUIRAL

No parece, Burgato, sino que con desdeñoso semblante menosprecias aquello que yo en tanta estima tengo; pues, porque abreviemos parte de nuestro camino, ves aquí este mi cayado, que es hecho de una limpia y retorcuada cornicabra, en extremo y cabo del qual hallarás tallada la figura y estampa de aquella cruel pastora, Camila, que la mayor parte de mis ansias acarrea, el qual de mi propia gana aburro, porque veas cuánto desseo tengo de verme ya fuera de aqueste alterno debate.

BURGATO

Agora sí me parece que llevamos camino los dos tú para perder tu tan sobrado orgullo, yo para poseer alguna buena joya de tu mano. Pues, ves aquí aqueste mi vedijudo sombrero, que es hecho de la piel de un envegecido javalí, el qual, aunque al pozuelo de la xara por un denodado mastín de los míos fue muerto, a mí solo fue atribuida la victoria, por ser yo aquel que en la brava lid le ahotó. Y aunque sé que en el apostar te tengo ventaja, no me doy nada, porque entiendo antes de mucho señorear ambos a dos despojos.

QUIRAL

---

Pues, sus, comencemos a quitar de encima esto que pesadumbre nos causa y veremos quién quedará vencedor.

BURGATO

Espera, espera, que si no me engaño, lo mejor y más principal nos falta para haver concluydo esta nuestra contienda.

QUIRAL

¿Y cómo? ¿Que es esto? Andas ya por no luchar.

BURGATO

¡No, por el cielo de Dios bendito! ¿No ves, bovo, que aunque hartos de luchar y luchar estuviésemos, que falta la tercera persona para que sea entre nosotros dos por juez admitido?

QUIRAL

Tú tienes razón, pero era tanta la gana que me vía rodeado de verme ya fuera d'esta competencia, que no pensé sino que solamente estos árboles y praderas bastavan a dar testimonio de las obras de cada uno de los dos.

BURGATO

Pues oye, que si no me engaño, por como de aquellos acipreses veo venir un pastor tañendo y cantando y, si tal persona fuere, que en juycio podamos depositar nuestras joyas. Cada uno de nosotros passará por lo que el juez juzgare.

*Entra Aleto, pastor, cantando*

ALETO

Mia fe, Gil, ya de tu medio  
no me curo, que el morir es el remedio  
más seguro.

Quando más pugnas diziendo  
que me aparte de querella,  
en mayor ravia me enciendo  
por ver dónde podré vella.

Y, por tanto, ningún medio  
no procuro,  
que el morir es el remedio  
más seguro.

BURGATO

No ceses, no ceses de proseguir, hermano Aleto, tu començada harmonía, que aunque de lexos escuchándote havemos estado, no pequeño alivio en los cansados miem- /8 r/ -bros y pastoriles coraçones de tus más que amigos has puesto.

QUIRAL

¡O! En dichossísimos agüeros sea tu llegada Pero dinos, Aletto, que gozes, ¿qué nuevos negocios son éstos, que por los no acostumbrados passos acarrear te ha movido?

ALETO

Al alterado espíritu, muy pequeña ocasión sé que le basta para moverlo en diversos lugares; pero, con todo, charísimos compañeros y amigos, vuestra hallada sea en más que venturosísimas horas.

BURGATO

Después, hermano Aletto, que de nosotros te apartaste y recogiste a otros nuevos apriscos y moradas tu ganado, no parece sino que nunca más se te acordó de nuestra antigua amistad.

ALETO

Engañaste, Burgato, porque no me parece a mí que sería amor perfecto aquel que la distancia de las moradas lo deshiziese o apartase.

BURGATO

¡Hé, qué búrlome contigo! Que yo bien siento que los sanos y limpios corazones, como agora el tuyo, muy poco movimiento les acarrea los rezios torvellinos y caudalosos aguaduchos de la desaprovechada ausencia; pero dexando esto aparte, dinos de gracia, si por pesadumbre no lo tienes, ¿qué res es aquessa que sobre tus cansados ombros acarrear te ha movido? Porque, si no me engaño, muy grande caudal de amor te haze hazer forçado lo que a otro ninguno de su propia voluntad haría.

ALETO

No te espantes, Burgato, que el pequeño chibatezno que sobre mis hombros ves que acarreo, tres enteros días ha que perdido del rebaño, rumiando de las duras cortezas d'estos alcornoques se ha mantenido y, no cierto por el valor suyo, más por las cuytas y lástimas que la piadosa bragada, su madre, con lástimas y clamores por el perdido hijo hazía, de pura compassión me ha movido venírsele a buscar, y soy cierto que en algún sentido o discreción alcançasse de puro contentamiento de havérsele hallado, no sería gran maravilla despojarse de su áspera y cadillosa piel, y dármele toda en estrenas.

BURGATO

¡O más que bienaventurado rebaño, que so el dominio de tan cuydadoso zagal se subjeta! Por cierto, hermano Aletto, que si a la tu lamentable cabra le han sobrado muchos quilates de ventura, no por esso a ti te han faltado otros mayores de diligencia y cuydado.

QUIRAL Siéntate, por amor de mí, Aletto a do descanses algún rato en estos deleytosos sombríos de tus apresurados passos, y de aquello podrás alcanzar que en los pobres peludos çurriones hallarás que, aunque faltos de viandas, a lo menos están llenos de aquella buena voluntad con que se te offresce.

ALETO

¿Assentar, zagales? Eppo de muy buena y liberalíssima gana lo haré, por cierto, pero quanto al comer, amorosíssimos pastores, yo tengo por rescebida vuestra entrañable intención, y baste.

BURGATO

No ha de bastar, hermano mío Aletto, sin que primero sepas que está entre nosotros desafiada una fuerte lucha, y queremos que seas tú el juez d'ella, para que des la joya al que vieres que la ganare.

ALETO

Aunque por juez havéys escogido tan torpe ingenio, por no seros molesto haré mi posibilidad.

QUIRAL

Pero antes d'esto, hermano Aletto, assí nunca te falte lo que más tu corazón dessea, antes aquello de nuevo aumento cumplido veas, me hagas tamaño plazer que tomes essa tu chilladora guitarra y tangas y cantes algunos de aquellos versos que yo en los días passados por amores de Camila compuse, que, aunque de mala compostura ataviados te parezcan, a lo menos estarán conformes a lo que mi desconfiado corazón siente.

ALETO

No sé si los terné en memoria, pero como quiera comienço

Quando en más plazer me vi,  
enrramado de alegría,  
y sin pasión,  
el mal vino tras de mí,  
disparando artillería  
al corazón.

CAMILA

Dichosa me puedo llamar, Quiral, si para mí estos versos fueron compuestos.

ALETO

El árbol en el verano  
contínuamente floresce  
con holgura,  
mas mi mal, como villano,  
en ynvierno, estío cresce  
con tristura.

CAMILA

¡Hay! Que si aquesso es verdad, yo, desdichada y subjeta doncella, ¿qué vida podré soportar, qué muerte cruel no me sea?

ALETO

Dime, mal tan sin mesura,  
¿por qué tan mal me has tratado?  
¿Qué te he hecho,  
que me tiene tu figura  
ya con la muerte abressado  
y deshecho?

BURGATO

Hermano Quiral, assí nunca los hambrientos lobos ni las solícitas cautelas de la astuta raposa hagan pressa en tus blancos corderos, y assí nunca tus mastines veas cohondidos de ravisosa e incurable dolencia, te ruego me digas ¿en qué pensavas quando aquestos versos componías?

QUIRAL

¿En qué? Déxanos agora, no impidas con la pesadumbre de tus palabras aquello que dar no puedes.

BURGATO ¿Sabes por qué lo digo? Porque no sé si los tomaría en cuenta Camila.

CAMILA

Sí los tomé, y tengo en mucha reputación, por cierto.

BURGATO

Y, según mi juycio, devias entuences estar assido de algún mal francés que de otra enamorada pasión, según los dolores dizes que sentías.

QUIRAL

¡Ea! ¿Qué no callará?

BURGATO

No a la he, porque no lo he de costumbre y porque me parece que sería mejor dar buelta sobre mis errantes vacas; hágase lo que hemos de hazer de presto. Tú, Aleto, mira bien y juzga aquello que de nuestra parte encomendado te está.

QUIRAL

Sea ansí. Toma tú, Aleto, mi entorcijado cayado que por joya está depositado.

BURGATO

Y este mi sombrero por el consiguiente.

ALETO Tate, tate, pastores, que no conviene en ley de buena amistad semejantes apuestas, sino tú, Quiral, toma tu cayado y tú, Burgato, tu sombrero, y vete a recoger tus vacas y aprende más para otro día quando en semejante lucha quisieres entrar.

BURGATO



Yo quiero tomar tu parescer. ¡Adiós, zagales!

QUIRAL Él te guíe, Burgato.

ALETO

Y a ti, Quiral, yo te doy esta guirnalda, que es hecha de las más odoríferas flores que alrededor d'estas frescas fontanas hallarse pueden, la qual, sin que de la cabeça se te quite, la puedes traer hoy todo el día en señal de la vitoria que te he concedido.

QUIRAL

Yo te lo agradezco, hermano Aleto, pero agora, tocando tu çampoña o sonora guitarra, te suplico que nos vayamos cantando alguno de aquellos cantarcillos que sabes.

ALETO

Vamos.

*VILLANCICO*

*¿De dónde vienes, Antón,  
tan mortal y desmayado?  
Vengo de dexar prendado  
por la vista el coraçón.*

*Di, ¿qué ojos te miraron  
que'l coraçón te prendieron?  
Los de una zagala fueron  
y los mios lo causaron.*

*Cuéntame ya tu pasión,  
¿de do vienes tan asmado?  
Vengo de dexar prendado  
por la vista el coraçón.*

QUIRAL

¡Tente, tente!, porque allí se me representa aquella cruel pastora, Camila, de quien ésta, mi angustiada vida, depende.

CAMILA

Acercándose viene el enamorado Quiral y su Aleto; despertar quiero a mi viejo Socrato porque, hallándome sola, no se descuyde a dezir alguna palabra que a mi honestidad menos que lícita sea.

QUIRAL

No hay, hermosa pastora, quien enojarte presuma; antes quien, con todo género de honesto exercicio, tu más que contentamiento y voluntad dessea.

CAMILA

Yo te lo agradezco, Quiral, y si como salteada y no bien proveyda no acertare a rendirte las devidas gracias, a lo menos toma de mí en recambio mi casta y limpia voluntad de tu buen offrescimiento, según que una affligida y subjeta pastora dar puede.

QUIRAL

Las gracias, gentil Camila, tú te las tienes y para ti me parece que te las guardas sin querer comunicar una pequñuela parte con quien tu grado dessea, en señal de la qual recibe el pequeño don de la guirnalda, que más para tu dorada cabeça que para entre mis mal peynados cabellos pertenesce.

CAMILA

Aunque para quien soy no es lícito yo tomar semejante guirnalda, por ser joya que más a delicadas hembras que a otro ningún género de varón conviene, holgaré de rescebirla; y, agora, desvíate de presto, porque la distancia del tiempo no consiente más comunicción, que me parece que mi viejo padre despierta.

SOCRATO

¿Con quién hablas, hija Camila, que no puedo tener el sabroso sueño tanta fuerça en mis adormidos ojos que a tus palabras no despertasse?

CAMILA

Conmigo, padre, lo havía, que hay algunos d'éstos nuestros borregos tan enojosos que no hay quien a silvos ni a bozes del vedado los saque.

SOCRATO

Arrójales tú, hija, el cayado con buen ánimo y assí harán de fuerça aquello que a tus bozes niegan y vámonos, por agora, allá dentro en nuestra cabaña.

*Sale*

PABLOS

LORENÇO,

*el simple, y su muger*

PABLOS

¡Cómo, cómo! Aún daría yo al diablo la sabandija si por un negro pollo me huviéssedes vos de quitar la comida. Jura al siglo de mi bisagüelo que si tal huesse verdad, a los pies de los señores provisosores me huesse, porque viessen el poco respleute que vos hazéys de Pablos Lorenço, vuestro marido.

GINESA

¡Por el siglo del padre que me engendró!, que aquí no me entréys en estos ocho días, porque quando yo os dexare a guardar la casa abráys veynte ojos por ella.

PABLOS

¿La casa, Ginesa de Bolaños, no se está así sana y entera como se estaba? A lo menos podraste alabar que mientras yo he quedado en guarda d'ella, nadie se ha atrevido a hurtalla, loores a Dios.

GINESA

Pues, ¿qué havian de hurtar, dezí, pan perdido?

PABLOS

¿Qué diablos me sé yo?, ¿no dizes que la casa? Que pensará el que te oyere que se la han llevado por esos vericuetos. Ostaría yo jurar que, aunque te la dexasses sola y a oscuras y a esas serenas, nadie se atreviera a hurtalla, quanti más quedando dentro un hombre de tan buen recaudo como yo.

GINESA

Pues, ¿cómo?, ¿la casa se se havían de llevar y sacalla de sus cimientos?

PABLOS

¿Qué se yo? A ti te lo oygo y tú te lo dizes y lo levantas.

SOCRATO

¿Qué bozes son éstas?

PABLOS

Señor, ¡si supiesse vuessa merced sobre qué son! Son sobre un negro pollo que me llevó el sorromícalo o gavilucho o diablo, o como se llame.

GINESA

¿No más d'esso? ¡Espera, espera!

CAMILA

¡Passo, passo, ama! ¿Qué pendencia es ésta?

PABLOS

¡O! ¡Doyte al diablo, muger! ¿Y no te cortarías esas uñas, que por poco me ahogaras?

CAMILA

¿No sabríamos, ama, qué's esto?

GINESA

¡Hay, señora! ¿Qué más mala ventura quiere vuessa merced, que de onze pollos que me sacó la gallina, no me han quedado sino solos cinco?

PABLOS

¿Onze? Plegue a Dios que rebentado muera yo y vuessa merced, si parte quiere. ¡Si parió la gallina sino cinco pollos a la mañana y seys a la noche, y dize ella que son onze! Y ven

acá, ¿éssos hémelos comido yo por ventura?, ¿no te he jurado ya que se los llevó el gavilucho o sorromícalo o millano, o cómo se dize?

GINESA ¿Aún tenéys lengua para hablar, ánima de cántaro?

PABLOS

¿Dote al diablo, muger! ¿No ternás un poco de miramiento, siquiera por las barbas de su merced, que está delante?

GINESA

¡He, callad, ánima de campana!

PABLOS

¿Qué's ánima de campana, muger?

GINESA

¿Qué? Badajo, como vos.

PABLOS

¿Badajo, a vuestro marido? Deme esse garrote vuessa merced.

GINESA

¿Assí, garrote para mí? Al fin no seríades vos hijo del Guarnico, el enxalmador, cura bestias.

PABLOS

¿Y párescete a ti mal, porque sea hijo de bendición?

CAMILA

¡Hay, amarga! ¿Y cómo hijo de bendición?

PABLOS

Sí, señora. ¿No le parece a vuessa merced que quando mi padre haze sus encalma duras y dize aquel verso del *per homnian seculam seculorem*, y el *altere demus de gente non sanctam* y *rloria in til dolime*, y no sé que más, que no hay quien eche tantas bendiciones como mi padre en todo lugar?

CAMILA

Tenéys razón.

PABLOS

Pues de ay me viene a mí ser hijo de bendición, y legítimo y todo.

SOCRATO

¿Legítimo y todo? Mucho es esso, por cierto.

PABLOS

Sí, señor. ¿No vee vuessa merced que soy todo entero hijo de Guarnico, el enxalmador, que aunque la señora Ginesa dize que curava bestias, levántaselo, que no era sino medio albeytar? Mas pregúntele vuessa merced a ella, veamos cuya hija es.

GINESA

Costáraos a vos un ojo y del otro no viérades nada, y fuérades de tan buena generación como yo.

PABLOS

¿Quién eran tus padres? Dilo, veamos.

GINESA

¿Quién? Estevan de Bolaños, regidor en Pliego, y Luzía Hernández de Saldaña, honrradísimos ambos si los había en todo el lugar.

PABLOS

¡Ha! Noramala, señora muger, levantéys tan falsos testimaños a vuestros padres. ¿No se te acuerda que quando te casoron conmigo te me dieron por hija de Logroño, el azeytero? Y aun se me miembra que no sé sobre qué medidas falsificadas que tu padre hizo le dioren cien açotes y de comer aquel día.

GINESA

¿Cien açotes? Levantáronselos, en verdad.

PABLOS

¿Levantáronselos o assentáronselos? Allá se los llevó a su casa.

SOCRATO

Amo, no havéys por tan poco de deslindar linajes.

PABLOS

¡Calle vuessa merced! Que juro por el cielo de Dios bendito, que si no le atajáramos que mos hiziera encreyentes que era hija del Conde Hernán González o de Belerma; por mí, mal fuyste engendada.

SOCRATO

Ora, ama, entraos allá dentro y tú, Camila, ten adereçado algo que para el acostumbrado sustentamiento conveniente sea, que yo y Pablos Lorenzo daremos la buelta por acá fuera y recogeremos el desparzido ganado.

CAMILA

Ya voy, señor; entremos, ama.

*Entra maese Alonso el Barbero*

BARBERO

Acresciento Dios y guarde por muchos años y buenos la honrada persona de mi señor Socrato.

SOCRATO

¡O, mi señor maese Alonso, sea vuestra merced bienvenido! Y ¿a dónde por acá a tal hora?

PABLOS

Aosadas que por algún caso deve yr su merced, pues se viene vestido y todo.

BARBERO

¡O, qué gentil necesidad! ¿Pues había de venir desfraçado?

SOCRATO

Señor maese Alonso, déxele vuestra merced ya, ¿no le conoce?

BARBERO

Sí, señor, que ya le tengo conocido, pero sabrá vuestra merced que yo vengo de aquí de un batán y que quise dar vuelta por hablar con él y dar asiento en aquello que havemos hablado estos días passados.

PABLOS

Tal sea mi salud como mi señor el Barbero habla, que no es de menester sino que se congeute luego.

SOCRATO

¿Qué se ha de congeutar?

PABLOS

De hazelle la barba al asno y cortalle aquellas crines.

SOCRATO

¡Quítate allá, señor maese Alonso! Aquí no hay más asiento ni más concierto que yo con vos los días passados comuniqué, sino despojaos d'esse luto.

PABLOS

Sí, señor, porque podría ser assombrarse el asno.

SOCRATO

Y vení quando señor mandáredes y celebraremos el casamiento.

PABLOS

¿De quién, del asno?

SOCRATO

¡Quítate, por amor de Dios! Déxanos hablar.

BARBERO

Señor Socrato, esto no lo digo por jactancia, sino porque sé que vuessa merced lo ha de alcanzar a saber me atrevo a dezillo, que juro a esta, que es cruz, que me dava Andúxar “el mesonero” con su hija en casamiento más de onze mil maravedís, y porque supe que había avido ciertas traviessas o intervalos entre Bartolomé y ella, le dí de mano.

PABLOS

Essas mismas travessuras se sonaron de mi muger quando me casaron con ella.

BARBERO

Yo lo creo, pero, en fin, no será menester más, sino que yo vendré como vos dezís con dos amigos míos.

PABLOS

Señor, porque me parece que viene sobre el presupuesto, será bien que se haga al asnillo una herradura en la mano yzquierda, que como truxo media hanega de harina a cuestras, vino el pobre asno a pie despeado.

SOCRATO

Sea así como vuessa merced dixo, que yo tampoco estoy en tiempos de hazer muy grande alborote.

PABLOS

¿Qué diablos de alborote ha de her? Es el asno más manso que el señor maese Barbero, que juro a diez a cuestras le tenga mientras lo herraren.

SOCRATO

Señor maese Alonso, entrémos en la posada y comerá un bocado.

BARBERO

Señor, perdóneme vuessa merced.

PABLOS

Perdonado está, señor, no cumple más.

BARBERO Que voy depriessa.

SOCRATO

¿Y qué priesa puede vuessa merced que no entre a comer un bocado siquiera?

PABLOS

Si no quiere, ¿hale de forzar que coma?

BARBERO

Señor, sabrá que voy a sangrar el mayordomo de los perayles y de ay tengo que dar la buelta a la villa porque tengo de hazer la barba a Frexenal, el xabonero, porque después de mañana ha de ser padrino de una velación.

SOCRATO

¿Y de qué está malo el señor mayordomo?

BARBERO

Señor Socrato, sabrá que un asnillo que llevaba estotro día una carga de xergas al molino batán, yendo el cavallero encima, cayó y cogióle el pie debaxo y d'esso está malo; y con esto me despido de vuesa merced y lo dicho, dicho.

SOCRATO

Sea ansí; que el señor Dios os guíe.

*Éntranse*

SOCRATO

PABLOS LORENZO

*Ssale*

CAMILA

CAMILA

¡Señor! ¡Ha señor! Ni responde ni parece.

GINESA

Hija Camila, por ess'otra senda se deve haver entrado en casa.

CAMILA

¡Hay!, entre por do quisiere, que negocios de más tomo ocupan mi infelice vida.

GINESA

¡Hay, hija Camila!, cessen ya si mandas tantas lástimas, lamentaciones y solloços como cada día te veo hazer, que bastarte devrían quantas vezes te lo he rogado y tú a mí prometido. ¿No sabes, hija, que tras un tiempo viene otro, y tras ñublado el día sesgo y sereno, y lo próspero tras lo adverso?, ¿de qué te congoxas?

CAMILA

Ya veo, madre, que me aconsejas la verdad, como cosa que tanto te toca, que desde mi puericia y tiernos años debaxo de vuestra piadosa mano soy criada; mas, ¡ay, desgraciada de mí!, que después que este acelerado casamiento se me movió, he estado mil vezes por hazer sacrificio de la mísera vida entre aquestos ásperos robles y altas hayas, sino sólo el temor de perder la cuytada d'esta mi ánima, que nada meresce, me lo ha estorvado.



GINESA

¡Jesús, Jesús, hija Camila!, ¿y tal te deras dezir? Dios nos libre y guarde lo que bien queremos. Pues mira que te aviso que mires por ti, que en esso Se aventajan los hombres de los hombres, en hacer más y valer más y sufrir más; y, pues lo que te digo es lo que te conviene, confía en Dios, que presto serás alegre con retorno de otra nueva mudança.

CAMILA

Determinado tengo, madre, de echar el pecho al agua y mostrar a la Fortuna la cara alegre y serena hasta que estos tiempos sagrados vengán y recambien otros de más suerte.

GINESA

Agora sí me has contentado, hija, sino porque me parece que aquellos ganaderos hazen señal de venir hazia acá, entraré allá adentro y despídete de toda tristeza.

CAMILA

Assí lo haré, y si aquesse Quiral algo de mí te demandare, di que no me has visto.

GINESA

Ve con Dios, que sí diré. ¡Hay, cuytadiva lástima le tengo, por el siglo de aquella madre que me parió!

*Entra*

QUIRAL

ALETO

*cantando*

*Migallejo está so la rama,  
su carilleja Menga le llama.*

Migallejo está soñando  
que a su amor está abraçando,  
ella huye, está gritando,  
¿por qué? Porque le desama.

*Migallejo está so la rama,  
su carilleja Menga le llama.*

GINESA

No deseéis, hijos, de tañer y cantar, que no solamente a los afligidos ánimos y tristes coraçones, pero a los ayres ponéys consuelo con vuestras suaves canciones.

QUIRAL

¿Es la señora de Bolaños?

GINESA

Es la que siempre dessea vuestro contentamiento y toda salud y holgansa.

QUIRAL

Yo te lo agradezco, señora, si para tan buen offrescimiento no huviere respuesta que quadre. Dexo el recambio para quando hubiere oportunidad, que de mis obras te quieras servir.

GINESA

¡Hay!, assí sea mi salud como me parece essa buena plática y essa buena gracia muy rebién, y no embalde me sé yo lo que me sé.

ALETO

¿Qué sabes, señora?, ¿hay algo de nuevo?

GINESA

Hay tantas de novedades que no sé por do tienen principio ni fin.

QUIRAL

No te entiendo, señora, si más no te aclaras.

GINESA

¿Que más claro queréys que os lo diga? Sino esse casamiento d'essa cuytada de Camila, que si Socrato fuera su padre, él le buscara mejor casamiento.

QUIRAL

¡Válame Dios! ¿Y con quién es el regocijo?

GINESA

¿Y no conocéys vosotros a maese Alonso, el barbero, biudo de la villa, marido de la Solisa, que Dios haya?

ALETO

No conoscemos otra cosa.

GINESA

Pues esse, mi duelo, es el negro desposado. ¿Qué ha de ser, que en mi ánima no parece sino burjaca en que me traen el juego de masecoral o bohilla de a maravedí?

QUIRAL

Señora, ¿Camila qué dize?, ¿está contenta?

GINESA

¡Hay, amarga! ¿Y a qué llamáys contenta? En mi ánima no le ha quedado sino qual o qual cabello de una madexa que tenía como unos florines de oro de Florencia. Es lástima de ver lo que haze quando sola se halla.

QUIRAL

¡Válame Dios! ¡Y cuánto me pesa de su descontento!

GINESA

Ya lo sé todo, y aun he sabido que no te tiene mala voluntad.

QUIRAL

Señora, ¿qué puedes tú haber sabido? Pues sé yo cierto que tal no le passa por el pensamiento.

GINESA

¿No?, pues oye, y si me tienes secreto, yo te podría dezir.

QUIRAL

¿Secreto, señora? Assí el soberano cielo algún agradable contentamiento me conceda, antes consintiese desacabalar mi pobre aprisco, que palabra d'esta nuestra comunicación se supiesse.

GINESA

Pues, hijo Quiral, sábeta que ni voy a la fuente por agua, ni a visitar las colmenas, ni a las labransas de mi amo Socrato, que las tiernas plantas no manifiesten tu nombre.

QUIRAL

Menos entiendo esso.

GINESA

Pues yo sí entiendo, que andando muchas vezes con Camila por aquestas frescas fontanas, le vide decuydadamente de un hermoso estuche sacar un pequeño cuchillo, y en las tiernas hayas, pinos y fauzes y en otros montesinos árboles debuxar el nombre de Quiral; assí que pocas son las plantas que no manifiesten tu nombre. Y agora, dexémonos d'esta plática; entráos, hijos, de presto, porque me parece que mi marido viene, y no barrunte nuestra contienda.

*Éntrase*

QUIRAL

ALETO

*y sale*

PABLOS LORENÇO, "*simple*"

PABLOS

¡O, do al diablo los pollos y la pollada y a quien me los da a guardar también!

GINESA

¿Qué es eso, marido, y qué traéys aý?

PABLOS

¿No conueces que´s la cesta de los pollos?

GINESA

Ha ver, vení acá; descargaos.

PABLOS

Guarte, que vengo cosido con todas essas baratijas.

GINESA

¿Cosido? ¡Jesús, Jesús! Y válaos quien quiera. ¿Y essa necedad havíades de hazer?

PABLOS

¿Necedad te parece? A mí no, por cierto. ¿Qué querías, que aguardasse otra vez que descendiese el gavilucho o sorromícalo y me llevasse otro pollo, y tuviésemos otra pendencia como la passada?

GINESA

Daldos acá.

PABLOS

Passo, passo, peccador de mí, ¿quiesme arrastrar a mí y a ellos?

GINESA

¡Pues cómo! ¿Soys vos por dicha Pedro de Urdimales, que quería enredar todo el monte?

PABLOS

Hágote saber que no soy sino Pablos de Urde-buenas; y los pollos y la cesta y el sayo y el jubón, todo viene hecho de una pieça, porque si el millano se atrevía d´engollir otro pollo, se llevasse también a Pablos Lorenço y todo.

GINESA

¡Ea! Descargaos.

PABLOS

¡Otra suya! ¿Tú no ves que si no me quitas el sayo, descargar no los podré?

GINESA

Pues sea con sayo y todo. Acabemos.

PABLOS

Passo, passo. ¿Bonito, muger?

GINESA

¡O, qué gentil cuerpo para armado en blanco

PABLOS

No me alabes, muger. ¿Piénsaste que m' e de casar otra vez?

GINESA

Marido, por vida nuestra, y assí Dios os preste a mí, pues está hecho lo más, hágase lo menos; y es que por darme algún poquito de plazer y sepan quién es Pablos Lorenço, mi marido, que bayléis un poco.

PABLOS

¡Válate el diablo! ¿Y no sabes tú que yo no sé baylar sin cantar algún poco?

GINESA

Pues bayla y canta, por amor de mí.

PABLOS

¡He! Que estoy ronco, muger, y tengo la boz mal entonada.

GINESA

Sea como quiera.

PABLOS

Ora bien, muger, tú harás que cayga en vergüença. A tu cargo vaya.

*Canta y bayla*

PABLOS LORENÇO

*Canción*

Más trabaja el que cava  
el que tiene la muger brava.

SOCRATO

¿Qué's esto?, ¿Agora es tiempo de andar en canciones, ama, sabiendo que aquellos señores han de venir y esta casa havía de estar más adereçada?

GINESA

Señor, d'esso pierda cuydado, que yo lo adereçaré muy de presto. Toma marido essa cesta y entraros allá dentro.

SOCRATO

Ora, ama, cruel cosa es esta, que después que a esta moça Camila le puse este casamiento en plática, no hay quien el rostro /19 v/ le pueda ver.

GINESA

Y no se espante, señor, que al fin es muger y mochacha, y házesele de mal apartarse de aquella agradable y paternal compañía en que ella fue criada.

SOCRATO

Bies está esso, pero ha de considerar una cosa que yo no le puedo durar para siempre y que no hay ningún que sea tan sabio, que sepa quando ha de ser salteado de aquella que de sus assechanças nadie eximir se puede, ni a ninguno perdonar permite.

GINESA

Ándese, señor, que como dizen “ bien está la moça loçana debaxo la barba cana”, por vida de mi madre de dezirle el sueño y la soltura.

SOCRATO

No quiero por agora, sino por vida vuestra, ama, que os entréys allá dentro y le aconsejéys de vuestra parte lo que mejor os parecyere, pues veys que le cumple, y aderçame essa casa, que yo quiero yr a verme con esos señores.

GINESA

Pues yo me entro, señor.

*Sálese*

GINESA

SOCRATO

*y entra la*  
FORTUNA  
CAMILA  
*cantando*

*Canción*

¡Hay, señora, queráysme dexar,  
no me tratéys mal!

CAMILA

Mucho estimara, señora (quién quiera que tú seas), que con tu arrebatada venida no impidieras mi agradable y entero contentamiento de dexarme dar fin a mi tan penada vida.

FORTUNA

No fuera cosa justa ni lícita, ni convenía a la gravedad de quien yo soy que entre aquestos solitarios boscajes, donde tengo mi señorío y dominio, aconteciera cosa que menos que bienafortunado renombre pudiesse tomar.

CAMILA

Harto buena fortuna me parece, señora, que fuera aquella que a Socrato de cuydado, y a mí de tanto trabajo, en tan breve espacio para siempre quitara.

FORTUNA

No sería bueno que ensomberveciesses mi templansa con la vanidad de tu soberbia, porque aunque a ti te parezca que con mi llegada rescebiste offensa, no me lo debes atribuyr a mal no consentir, que la miserable vida tuya entre aquestos espessos y solitarios sauzes y empinados alisos pa- /20 v/ -ra siempre dexasses. Y porque a mí más que a otra persona ninguna de tus negocios entiende, vamos, que antes de mucho te será manifiesta la causa que a estorvarte d'este acelerado propósito me movió; assí que el callar te conviene tomar por último remedio, y vamos cantando:

Hay, señora, queráysme dexar,  
no me tratéys mal.

SOCRATO

¡Ea! Señores, passen adelante. ¡Ea!, señor Andúxar. ¡Ea!, señor Frexenal. ¡Ea!, señor desposado maese Alonso.

BARBERO

Yo, señores, donde quiera estoy bien, a mandado de vuessas mercedes.

SOCRATO

No lo digo por esso, sino como vuessa merced sea principal en este negocio, no es razón que se quede rezagado.

BARBERO

Bien está esso, señor, pero mire vuessa merced, que me parece que oygo ruydo en casa.

SOCRATO

En verdad que entiendo que lloran; aguarden aquí vuessas mercedes, que quiero ver lo que passa.

BARBERO Vaya vuessa merced. Señores, ¿qué les parece quán honrrado es el señor, mi suegro?

ANDÚXAR

Porcierto, persona es de grande autoridad. Y dígame, señor, ¿de hazia dónde dizen qué es?

BARBERO

Señor, de hazia el Condado de Rosellón, según él me dixo.

FREXENAL

¿Y a qué vino a esta tierra?

BARBERO

Señor, el cuento es muy largo, que tan desgraciado ha sido con un hijo que Dios le dio, como yo con mi hija Galatea, que después que se me perdió no parece sino que la tierra se la ha tragado, que no he podido hallar rastro d'ella. Pero agora dexemos esto, porque me parece que mi suegro torna a salir.

SOCRATO

¡Ha, señor maese Alonso! Nuestro gozo en el pozo.

BARBERO

¿Cómo assí, señor?

SOCRATO

Que ya me parece que es muerto el ahijado por quien era el compadrazgo.

BARBERO

Menos entiendo esso, señor.

SOCRATO

¿Que más claro queréys que os lo diga?, sino que Camila es ausentada y no parece.

BARBERO

Aun daría yo al diablo la venida y el concierto si tal fuesse verdad.

SOCRATO

Dalga vos a quien quisiéredes, que más pierdo yo que vos en la mercadería.

BARBERO

Al fin, no seríades vos de aquella mala tierra, que no podría produzir la patria de dónde venís sino semejante simiente; y agradeceldo a los señores que conmigo vienen que yo os hiziera conocer, don mal viejo, cómo se han de tratar los hombres de honrra como yo.

ANDÚXAR

Señor maese Alonso, después de casada se havía de yr, más vale antes.

BARBERO

Es la verdad, pero ¿no les parece a vuessas mercedes que tengo razón? ¡Qué me haya hecho rapar la barba este mal hombre!



FREXENAL

¿D'esso os pesa, señor?

BARBERO

¿D'esso?, ¿cómo?, ¿havia barba de mejor estofa y autoridad en todo el lugar que la mia? ¿Y hazerme alquilar estas ropas por venir como es de razón? ¡Juro a diez que empañé unos borzegués y unos pantuflos de chamelote sin aguas, y no sé cuántos maravedís para colación a vuessas mercedes, y agora hagan burla de mí!

FREXENAL

Señor maese Alonso, ¿qué se os da a vos si no estava hecho?

BARBERO Bueno está esso, señor, que por doquiera que voy no oyen otra cosa mis oydos sino “¡Helo allí, el desposado de la hermosa Camila!”, sí, juro a diez.

SOCRATO

Señor maese Alonso, anda con Dios, que habláys con cólera, y no me maravillo que estéys enojado.

ANDÚXAR

Vamos, señor maese Alonso, que bien demuestra el viejo la pasión que tiene.

BARBERO

Vamos, señor, pero nunca Dios de mi Galatea ningún saber me conceda si no le hago conoser al mal viejo cómo se han de tratar los hombres de bien.

SOCRATO

¡Bien te podrás, a lo menos, alabar, cruel, infernal y despiadada Fortuna, que en mí no se haya cumplido y executado tu rigor! Bien te acordarás, ¡o carnicera!, que si por un hijo legítimo, hija adoptiva me havías dado, quando por remate de mis affanes algún pequeño alivio havía de rescebir, en aguaceros torvellinos de otra mayor tempestad los has convertido. Dime, ¿no te bastava haverme dessipado de los edificios antiguos en que yo fuy criado? Ciega estés, sorda te vea, mendigando andes de puerta en puerta, que de no hallar quien bien te haga, de aborrescida con tus mismas manos tu propria vida cercenes. Sino, ven acá, haz una cosa, si tal eres como los antiguos te pintaron y los modernos de ti tienen aviso, vente a mí desnuda o armada, o como mejor te pareciere, que por la tribulación en que agora me veo, te juro que no tuviesse a mucho deshazerte y desmenuzarte entre los niervosos artejos y arrugadas y pelosas manos.

PABLOS

Señor, mire, si he de yr por pan a la villa, deme dineros que´s tarde.

SOCRATO

Agora no es tiempo de venir con nada d'esso.

PABLOS

¿Por qué no, señor? Sé que “todos los buenos con pan son duelos”.

SOCRATO

Sean; ve donde quisieres o mandares y llámame acá a tu muger.

PABLOS

¿A mi muger? ¡Señora muger!

GINESA

¿Qué hay? Dezí.

PABLOS

Veréys, que os llama mostramo Socrato.

GINESA

¿Qué manda, señor?

SOCRATO

¿Qué os parece, ama, a términos de cuánto infortunio soy allegado?

GINESA

Ya lo veo, señor, ¿qué quiere vuessa merced que le diga, sino que me pesa tanto como de mis entrañas hubiera salido?

SOCRATO

Ora, ama, ¿no sabéys vos alguna cosa por donde Camila se aya ausentado?

GINESA

Yo, señor, un poco sé, mas no querría que esos pastores me achorrassen algún día.

SOCRATO

¿Y cómo, ama, que sabéys vos algo en este negocio?

GINESA

Sí, señor, y si vuessa merced me tiene secreto, yo se lo diré.

SOCRATO

¿Secreto, ama?, ¿pues cómo, por hombre de tan mal juyzio me tenéys que palabra que en mí fuesse depositada había de salir de mi boca?

GINESA

Pues señor, vuessa merced vaya a la villa y denuncie de un pastor que se dize Quiral, que alinda con el val le sombrío, que si mal recaudo hay hecho, él lo ha insistido.

SOCRATO

¿Quiral? ¡Válame Dios! Muy bien le conozco, que muchas vezes en achaque de andar a caça le he visto atravesar por esta nuestra habitación.

GINESA

Y no se espante, señor, que al fin es moço y no es de culpar por su mocedad y fresca joventud.

SOCRATO

Por vida vuestra, ama, que os entréys allá dentro y miréys por esso poco que en casa queda, no se lo acaben de llevar, que yo quiero yr a denunciar d´esse pastor.

GINESA Que me plaze.

*Vase*

SOCRATO

*y entra*

*FORTUNA*

*CAMILA*

*cantando*

Hija Camila no penes  
ya de fatiga ninguna,  
pues ves que contra Fortuna  
no valen fuerças ni bienes.

FORTUNA

¿Havéys visto, mortales, con qué aprobrios y menosprecios ha triumphado de mi nombre aqueste Anastasio con sus palabras? Pues, por la realidad de mi señorío, le juro que si otra vez del nombre de Fortuna osare blasphemar, sino le hago sentir en lo poco que le resta a lo que abastan mis fuerças y los infortunios que debaxo de mi podersa mano residen.

CAMILA

¿Cómo era aquel nombre que denantes dixistes?

FORTUNA

Anastasio.

CAMILA

¿Anastasio? Socrato quesiste dezir.

FORTUNA

Antes Anastasio, porque aqueste es su proprio nombre. ¿No te tengo ya avisada que sé más que vosotros en vuestra propria hazienda?

CAMILA

Assí te he oýdo dezir.

FORTUNA

Pues calla, que si trabajos o infortunios tanto tiempo os han perseguido, yo he sido la principal ocasi3n d'el, o que no sería verdadero mi nombre si con la obras no lo exercitasse, a unos subiendo hasta la cumbre de los sobervios señoríos, a otros haziéndolos baxar hasta hazelles bordonear mendigando. Sino dime, Camila, ¿tus padre quién son?

CAMILA

No sé, señora, mas de quanto esse honrrado viejo, que tú llamas Anastasio, he yo tenido por padre, aunque después acá he sabido que siendo niña fuy echada a sus puertas y aquél me ha criado hasta en la edad que estoy.

FORTUNA

Esso es verdad y, porque más manifiesto te sea el negocio, sábete que aquél con quien te querías casar es tu legítimo padre, y tu proprio nombre es Galatea.

CAMILA

Asombrada, señora, me tienes. Pero dime, de gracia ¿qué successo tan contrario fue aquél que de tan tierna edad me apartó de mi agradable y paternal compañía?

FORTUNA

Si mi rueda estuviesse fixa de contino, pocos casos succederían que de admiración tuviessen apariencia. Pero oye tú sabrás que tu padre en su joventud tuvo largo tiempo amistad y conversaci3n con una muger, y como las cosas no pueden ser estables ni durar para siempre, acordó dexalla y casarse con una honrrada dueña, que Sofronia havía por nombre, de la qual, tú nacida, la embidiosa muger olvidada, de pura malicia, que hubo de ver que en la casa de la legítima muger, y no en la suya huviesses nacido, tuvo manera como, hurtada de la cuna donde estabas, te encomendasse a las fieras en estas montañas, que de ti quisiessen hazer pasto. Y continuando su mal propósito, sabiendo que d'ella y no de otríe se podía tener sospecha, y por no venir en poder de algún riguroso juez, acordó y artificiosamente se dexó colgar de la garganta en una rama de un valiente castaño, donde, dexada la vida, perdió para siempre la esperança del cielo.

CAMILA

Pues suplicote, discreta señora, que me digas ¿cómo fuy libre de tal trabajo?

FORTUNA

Yo te lo diré. Unos ganaderos, que por allí juntamente habitavan, te hallaron, y de compassi3n que huvieron de ti, lleváronte a su cabaña y te mantuvieron tres días con sus noches de la leche que de sus reses ordeñavan. Pues como en aquel tiempo a Socrato le huviessse faltado un hijo, echáronte a la puerta de su majada y él te ha criado hasta la edad en que te hallas.

CAMILA

Cosas, señora, me has contado de grande admiración, de lo qual yo he rescebido algún contentamiento.

FORTUNA

Pues otro mayor infortunio resta que los prosupuestos.

CAMILA

¿Y qué infortunios pueden ser que se ygualen con los passados?

FORTUNA

¿Qué? Que yo he revelado a tu padre cómo no podía casar contigo, haziéndole saber que su hija propria eres, pero a la verdad él no sabe si eres muerta ni biva, porque de mí no pudo saber otra cosa.

CAMILA

Agora parece que terná mayor enojo contra Anastasio.

FORTUNA

Pues vamos, que yo daré buelta a mi rueda, por donde todo el trabajo passado fenezca en agradable fin.

*Vanse*

*y entra maese*

ALONSO, *el barbero*

BARBERO

¡O, deydad soberana! ¡O, divinos secretos! ¡Por cuántas vías y maneras traes las cosas a su acabalada cuenta, y cómo permitió tu magestad que aqueste casamiento por ser ilícito no se celebrasse, y agora hazerme saber cómo esta donzella, Camila, fuesse mi hija Galatea! Pues si es cierta la fama que Socrato ha divulgado, por mayor desgracia ternía avella perdido a tal tiempo, que la sobra del gozo que huve en haverla hallado. Agora me conviene con todo rigor yr a Socrato y demandársela, que no creo que yo será hombre tan fuera de razón que sabiendo que es mi hija, no me la conceda; desde aquí quiero llamar ¡Ha de la casa! Sorda deve de estar esta gente. ¡Hola hola!

GINESA

¡Ya! ¿No os han respondido dos o tres vezes? ¿Quién diablos está ay?

BARBERO

Paros ay, dueña.

GINESA

¿Dueña, y no tengo otro nombre que dueña?

BARBERO

¿Pues cómo os han de llamar? Dezí, donzella.

GINESA

Anda con Dios, maese Alonso, o maese jaula. ¿Qué queréys?

BARBERO

¿Maese jaula? Al fin fin soys muger y no ha de dar el hombre crédito a vuestras palabras. Llama a vuestro amo.

GINESA

¿Y todo eso queréys? Pues no está en casa, bien os podéis yr.

BARBERO

¿Cómo?, ¿no está en casa? Dezilde que se assome ay.

GINESA

Harto assomado devéys vos venir.

BARBERO

¿Assomado?¿ Ya qué llamáys assomado, buena muger?

GINESA

Anda con Dios y no me hagáys salir de madre.

BARBERO

¡O, cuerpo de mí con la cara de lechuza biuda, visagüela del romadizo! ¿Y qué se me da a mí que salgáys de madre, dezí?

GINESA

En mi ánima, si a vos voy, sino os salgo como una leona; no le veys mi duelo, cara de mochuelo sordo, cangrejo seco, que no parece sino inventor de lamparones. ¿Dónde estáys, marido? Arma esta ballesta.

BARBERO

Pues baxá vos y él, vieja angosta más que el mal año.

GINESA

¿Angosta me havéys dicho? Esperá, esperá, que yo haré que os parezca ancha.

SOCRATO

Passo, passo, ama. ¿Qué es esto, señor maese Alonso?, ¿no me basta a mí el enojo que tengo concebido?

BARBERO

Señor, quiéreme matar esa gente de vuestra casa; mas, señor, ¿hay algo de nuevo?

SOCRATO

Señor, sabrá vuestra merced que sí ha

BARBERO

Pues dígamelo y no me haga estar suspenso.

SOCRATO

Señor, sabrá cómo he hecho prender un pastor que se dice Quiral y ha confesado por su propia boca que mató a Camila, y vista su confesión, el juez lo tiene sentenciado a muerte. Yo le prometo que antes de mucho él vaya a tener compañía con la cuytada ánima de Camila.

BARBERO

¡O, válame Dios! Si aquesso es cierto, yo más que otra persona ninguna me devo quejar. ¡O, hija mía Galatea, quién no te hubiera conocido, pues al tiempo que te vine a conocer, ya te tuve perdida!

SOCRATO

¿Hija llamáys y Galatea?

BARBERO

¿Pues quien, señor, la puede llamar hija sino yo? Pues hoy ha dezisiete años que nació en mi casa. Ora, señor, yo quiero yr y mostrarme parte en este negocio y hazelle dar a esse pastor la más cruel muerte que por justicia jamás dar se vido. Vamos.

FORTUNA

¡Ha, maese Alonso Anastasio!

BARBERO

¡Válame Dios! ¿Quién me llama por mi no acostumbrado nombre?

FORTUNA

La que nunca tiene firme su propósito y aquella que siempre triumphá de toda la mortal nasción.

SOCRATO

De buena cosa, señora, te alabas, porque si esso es assí como tú dizes, ninguno terná crédito en palabra que tú le hayas dado.

BARBERO

Señora, ¿no eres tú la que anoche me reveló cómo Camila es mi hija Galatea?

FORTUNA

Sí, y según las señales te di, ¿has hallado otra cosa al contrario?

SOCRATO

Suplícote, discreta señora, que me des a conocerte, porque con la ignorancia de no saber quienquiera que tú seas, no me descuyde de blasonar de tus obras.

FORTUNA

Tú sabrás que yo soy una muger que a todo género de bivientes traygo en balança; mi proprio nombre es Fortuna, señora de lo que's deleytoso, y no menos agradable elemento de aguas, mares y tempestades; mi proprio officio es no tener a ninguno en estado tan quieto que de mis çoçobras salteado no sea.

SOCRATO

Luego si esso es ansí, no embalde me quexava yo de ti agora.

FORTUNA

Pues porque veas si mis obras conforman con mi nombre, sábeta que el pastor que está sentenciado a muerte es Selvagio, tu hijo, el qual de Claudina tu muger nació.

SOCRATO

¡Válame Dios! ¿Y es posible lo que oygo?

FORTUNA

Sí, muy veríssimo, porque bien ternás en memoria que rezién casado le diste a tu dueña tres meses de espera, diciendo que yvas a bueltas de Perpiñán a cobrar cierta herencia que de tu patrimonio te había quedado.

SOCRATO

No hay quien nada te niegue, porque todo es verdad.

FORTUNA

Pues tardándote tú más tiempo de lo prometido, que fueron quize meses, tu dueña, como muger de poco suffrimento, cargando en ciertas alimañas las cosas manuales de tu casa, con su Selvagio en braços te fue a buscar, y como en aquel tiempo en el Coll de Balaguer huviessen salteado ciertas galeotas de turcos, entre mucha gente que allí captivaron, fue captiva. Y rescibió tanta angustia en su corazón de verse en poder de infieles, que antes que embarcasse, perdió la vida. Pues viendo los turcos el niño sin madre y que no le podrían sustentar, colgado de las mantillas se lo dexaron en unas ramas de un valiente castaño.

SOCRATO

Pues suplícote, señora, me digas ¿cómo fue libre de allí?

FORTUNA

Yo te lo diré. Un hostelero que allí cerca habitava lo halló, y como en su muger no huviessen havido niño, lo llevó a su casa y le llamó Quiral, y tiniéndolo por hijo, muerto el hostelero, le dexó mucho ganado que en el campo tenía. Pues como anduviesse entre



pastores la fama de la hermosura d'esta tu Camila, viniendo a su noticia, v'nose acercando con su ganado en estas partes, por ver si con ella podría casarse; assí que su buena ventura le ha traýdo a tal estado que está presso.

BARBERO

Y mi hija Camila, ¿qué es d'ella?

FORTUNA

Yo te la restituyré muy de presto en tu poder, y avísote, Anastasio, que si a tu hijo quieres ver bivo, que apresses tus passos porque ya le han sentenciado a muerte.

SOCRATO

¡Válame Dios! Sin ningún sentimiento quedo. Pero señor maese Alonso, suplícode, por servicio de Dios, que si alguna piedad hay en tí, que como te has de mostrar parte para acusar, te muestres parte para perdonar a mi Selvagio.

BARBERO

Levántate, señor Socrato, que todo lo que pudiere ayudar a tu hijo lo haré de muy entera voluntad, quanto más que ningún peligro corre, cobrando como aquí ofrescido me tiene a mi hija Galatea.

SOCRATO

Cóbrese, señora, para que cobre sano y salvo a mi hijo.

FORTUNA Vamos, que todo se hará como vosotros quisiéredes.

*Vanse todos tres,*

*y sale PABLOS LORENÇO, simple*

PABLOS

Ora, cosa del diablo es esta de mi muger que, ya que estava durmiendo a mi prazer, me fue a recordar y dixo “¿Oýslo, oýslo? Levantaos y veréys lo que nunca havéys visto”. Y assí, yo estuences me levanté, y como fuese la fiesta del Corpus Christe, me atavié peor que si huera un príncipe; y cavalgando en mi borrica, al salir por la puerta encontré con un monezillo, ¡Dios nos libre!, d'estos que van a coger el diezmo o premicias de los pollos; y bien dizen que no hay más mal pronuéstico que el hombre casado a la salida de la puerta topar monezillos o zorras o lechuzas. Ora, ¡sus!, yo quiero llamar ¡Oýslo, oýslo! ¡Ha, Ginesa de Bolaños!, ¿no me oýs o no me queréys abrir?

GINESA

¿Quién diablos está ay? ¡Hay, marido! ¿Y cómo venís assí?, ¿qué gesto es esse?

PABLOS

Tus porhidias son, muger, que poca necesidad tenía yo d'ir a ver la fiesta y el festejón, que creo que se me ha mudado el tono de la boz, como la color de los vestidos con la cayda que di.

GINESA

Pues, ¿cómo caýste, o quién os hizo caer?

PABLOS

¿Diz que quién? Yo te lo diré, muger. Al tiempo que yo y la burra estábamos embevecidos mirando el ruego, o la rueca del *Hijo prólogo* o como se llama...

GINESA

¿El carretón del *Hijo pródigo*, querréys dezir?

PABLOS

Sí, sí, del *Hijo hypócrito*, allegó uno d'estos del Rey Adoras para darme con su nariz de bexigadas; y a mala ves me quiso dar, que de vello se espantó la burra dando a correr y saltos y pernadas. En esto dezía la gente "¡Válate Dios, hombre, válate Dios, hombre!". Yo por mirar por quién era tanto "válate Dios", vine a caer dentro de una acequia, y viéndome çapuçado, dixе entuences "¡Tate, por mí lo dezían!".

GINESA

Por cierto, que venís lindo, marido.

PABLOS

¿Qué te parece, que vengo bien? Tal te dé Dios salud. Amén. Anda, entremos en casa y vestirme has otra camisa limpia.

GINESA

¿No sabéys qué ha embiado a dezir nuestro amo Socrato?

PABLOS

¿Qué si Dios te de salud?

GINESA

Que's parecida Camila.

PABLOS

¿Cómo, no era muerta?, ¿ya resositó?

GINESA

Oý la historia. El mayoral de San Lázaro.

PABLOS

Y, ¿essa es la historia?

GINESA  
Sí, marido.

PABLOS  
¡O, qué linda historia, muger, que buen principio lleva vaya!

GINESA  
Yendo a visitar ciertos enfermos que en el campo tenía, vido estar la moça en un brocal de pozo llorando a lágrima viva.

PABLOS  
¿A quién, a la hystoria?

GINESA  
Que no, sino a Camila; oý si queréys, y cómo el mayoral tenía consciencia con Quiral.

PABLOS  
¡O, qué sabrosa hystoria! Ya me parece que la voy entendiendo.

GINESA  
Sabiendo que por ella estava a muerte condenado, tómalala a las ancas de un rocín.

PABLOS  
¿A la hystoria?

GINESA  
¡Valaos quienquiera! A Camila digo, y tráxola y allegó al mejor tiempo d'el mundo.

PABLOS  
¿Quién, el rocín?

GINESA  
Parece que no me entendéys, marido.

PABLOS  
A dezirte la verdad, muger, bien te entiendo, pero no sé lo que te has dicho. Cata, viene mosamo, y maese Alonso y Camila y Quiral y una chaclada d'ellos. Entrémonos dentro en casa.

*Entran*  
SOCRATO,  
ALONSO, barbero  
CAMILA  
QUIRAL

BARBERO

¡O, regozijado día! ¡O, próspera Fortuna, y cómo una tan horrible tempestad, en tanta alegría has convertido!

SOCRATO

Señor maese Alonso, si del cielo ordenado no estuviera, claro está, que ni tú de Galatea ni yo de mi Selvagio hubiera sabido.

BARBERO

Es así, señor, que sola una hoja del árbol no se mueve sin la providencia divina.

SOCRATO

Hora, hijo Quiral, ¿qué te movió confesar con tu propia boca que tú havias muerto a Camila?

QUIRAL

Señor padre, era tanta el angustia que mi corazón rescibió en saber que Camila era ausentada y no parecía, que tuve por mejor confessar que la había muerto que dexalla de ver y visitar en aquellos lugares donde descuydadamente ver solía.

SOCRATO

Por cierto, hijo, si ello es así, en gran cargo soys, hija, al que presente tenéys y, por tanto, señor maese Alonso, te suplico que se la concedas por muger.

BARBERO

Señor Socrato, pues tú te la criaste y has tenido por hija hasta aquí, ¿quién sino tú le puede dessear todo bien? Vella ay, haz, con ser ella contenta, todo lo que tu voluntad quisiere, y como a tu honra y la mía mejor convenga.

SOCRATO

¿Qué dezís, hija?

CAMILA

Digo, señor, que yo soy la dichosa, y haz de mí lo que por bien tuvieres y ordenares.

SOCRATO

Pues hijo, abraça a tu esposa.

QUIRAL

Señor, que me plaze.

BARBERO

Dios os dé su bendición, hijos.

SOCRATO

Señor maese Alonso, entrémonos y celebrarse han las bodas muy cumplidamente.

BARBERO

Como vuessa merced mandare. Señores, perdonen porque aquí se da fin a nuestro colloquio.

FIN